

LOS MONSTRUOS DE MI CABEZA de Raquel Cortés

Ojalá pudiera quitarme la inseguridad de un plumazo,
dejarla atada en el espacio,
o enterrarla bajo tierra.
Es la niebla que cubre tus ojos,
no te deja ver con claridad lo que piensas.
Es una continua pregunta,
una mañana en la que te pesan las ojeras.
El miedo se expande rápido,
es una pandemia.
Estás infectado,
te aislas,
sin haber cura,
ni existir vacuna.
Miles de personas caen en ella.
Es contagiosa,
pero se lleva en silencio,
por si te apartan por tenerla.
No nos protege una mascarilla,
ni nadie aplaude en los balcones a los psicólogos que nos ayudan a no
padecerla.
No tiene nombre científico,
hay duda sobre el determinante que precede.
Dijeron que esto nos uniría,
que saldríamos mejores,
pero son sólo habladurías.
No hemos mejorado,
la sociedad sigue ciega.
Queremos seguir mirando a otro lado,
sin tender la mano al ser humano que de amor se alimenta.
La falsa positividad es la nueva cepa.
Ojalá pudiera dejar de ser abogado de mis demonios,
dejarlos encerrados en una jaula con cuerdas.
Que los monstruos de mi cabeza no tienen ni idea de mis capacidades
como para creerles a ciencia cierta.